

OLIGARQUÍA, CORRUPCIÓN Y PODER MUNDIAL. EL CASO DE ESTADOS UNIDOS

Óscar Diego Bautista

Profesor-Investigador. Centro de Investigación en Ciencias Sociales.

Universidad Autónoma Estado de México

Co-coordinador de la Red Iberoamericana de Ética Pública.

No hay nada más pernicioso que el dinero. Él abate ciudades, él destierra a los hombres lejos de su hogar (...), ¡Dinero, ah, dinero, pervertidor de corazones nobles, creador de felonías en la conciencia, almacén de todas las maldades! ¿Quién sino él, mostró a los mortales todo ardid vergonzoso, toda empresa impia? Sofocles, *Antígona*.

Los que perjudican a unos para manifestarse liberales con otros son tan injustos como los que se apoderan de los bienes ajenos en utilidad propia. Cicerón, *Sobre los deberes, Libro I, 43*

RESUMEN

El artículo expone cómo las primeras décadas del siglo XXI han consolidado una *oligarquización global*, donde corporaciones y multimillonarios ostentan más influencia que muchos gobiernos. Definida desde la antigüedad por Platón y Aristóteles como el gobierno corrupto de unos pocos ricos para su propio beneficio, la oligarquía se camufla hoy bajo discursos democráticos mediante la manipulación del voto, la compra de legisladores y prácticas como el peculado. Este fenómeno, impulsado históricamente por la expansión del espíritu capitalista y el neoliberalismo, encuentra su máxima expresión actual en el segundo mandato de Donald Trump en Estados Unidos en 2025, caracterizado por un gabinete de empresarios, el uso del aparato estatal para el lucro personal y una alarmante concentración de la riqueza.

Esta concentración desmedida del capital genera severas repercusiones internacionales, acentuando la desigualdad y sumiendo en la pobreza a los países en vías de desarrollo debido al saqueo de sus recursos. El sistema oligárquico de libre mercado fomenta el endeudamiento de las naciones débiles mediante la usura bancaria, transformándolo en una forma de esclavitud moderna que además depreda los ecosistemas planetarios. Asimismo, el poder económico altera el tejido social al propiciar actitudes de soberbia, clasismo y aporofobia, mientras los oligarcas lavan su imagen controlando corporaciones mediáticas y difundiendo ideologías engañosas. El artículo concluye advirtiendo sobre una inminente crisis moral y el colapso de las libertades democráticas si la humanidad no frena esta lógica capitalista.

1. INTRODUCCIÓN

En las primeras décadas del siglo XXI, la presencia de los empresarios, banqueros, industriales, ha cobrado protagonismo en el mundo. Si ya el poder económico que poseen les concede fuerza y privilegios, hoy incluso hay empresas que ostentan más poder económico, capacidad política e influencia que algunos gobiernos, sobre todo tratándose de países débiles y pobres.

Cuando Donald Trump alcanzó su segundo mandato en Estados Unidos en enero de 2025, este evidenció que su gobierno estaría integrado por empresarios millonarios, quitándose así la máscara y

mostrando su nación como lo que es: un país cuya forma de gobierno es la oligarquía, esto es, un grupo pequeño integrado por los individuos más ricos. Este grupo gobierna solo para sí mismo y para proteger sus intereses.

Ver qué son las oligarquías, qué características poseen, cuál es su propósito, cómo operan, así como algunas de sus formas de actuación en la tercera década del siglo XXI es el propósito del presente artículo.

2. ELEMENTOS PARA COMPRENDER LA OLIGARQUÍA

Oligarquía, del griego antiguo *olígos* (pocos) y *árkhō* (gobernar o mandar) es el gobierno de unos pocos. En la teoría política clásica, que muestra la tipología de formas de gobierno, la oligarquía es considerada como una forma de gobierno injusta y corrupta porque al gobernar solo lo hace para un grupo pequeño de personas, los más ricos. La oligarquía es, por tanto, aquella forma de gobierno en la que quienes ocupan los cargos en el gobierno se caracterizan por poseer gran riqueza.

Platón en su obra *La República*, escribió: “¿A qué constitución llamas oligarquía? Al régimen basado en la tasación de la fortuna, en el cual mandan los ricos y los pobres no participan en el gobierno” (Platón, *La República*, 550 d). Para Aristóteles, “Es una oligarquía cuando el poder lo tienen los ricos” (Aristóteles, *Política*, 1290 b, 1-3). Así, en una oligarquía el gobierno reside en las personas más adineradas.

De esta manera, se trata de la forma de gobierno que tiene por principios la codicia, la avaricia, el anhelo de poder, el acumular riqueza para los gobernantes en turno a costa de los gobernados, quienes son desvalijados y despojados de sus derechos. La pasión por el dinero y el excesivo amor por las riquezas constituyen los principios de las oligarquías. Estas logran constituirse gracias a la rapiña, al saqueo y al robo.

Los teóricos de la política moderna ponen énfasis en la democracia como una forma de gobierno sana en la que participan todos los miembros que la integran, es decir, los ciudadanos. El prestigio de la democracia ha hecho que, pese a existir diferentes formas de gobierno, desde tiranías hasta monarquías parlamentarias, en general, los diferentes países quieran ser reconocidos como democracias. Por lo anterior, existen países que de forma aparentan ser democracias, pero de fondo no lo son ya que su naturaleza, rasgos y principios evidencian algo distinto. Así sucede con las oligarquías; para muestra, un botón: la oligarquía por excelencia en la actualidad (2026) es la de Estados Unidos, la cual se presenta al mundo como adalid de la democracia.

Sobre este asunto, ya Aristóteles escribió: “No debe pasarnos por alto que en muchos lugares ha ocurrido que, aunque la constitución, en cuanto dirigida por las leyes, no es democrática, sin embargo, debido a la costumbre y al sistema social, es administrada democráticamente; y de forma análoga, por un proceso inverso, en otros Estados, aunque la constitución legal es democrática, sin embargo, por medio del sistema social y de las costumbres, es llevada más bien como una oligarquía” (Aristóteles, *Política*, 1296b).

El proceso de cambio de democracia a oligarquía ocurre una vez que han tenido efecto ciertas alteraciones de la constitución entendida como la forma de organización del Estado. Los estados derivan en oligarquías cuando:

- a) La designación de gobernantes no es por los ciudadanos, sino por grupos de poder mediante la compra y/o manipulación del voto ciudadano.
- b) Los gobernantes ejercen el poder enriqueciéndose, descuidando las funciones de interés común.
- c) Se gobierna privilegiando a un sector o grupo y, en consecuencia, castigando a las mayorías.
- d) Los ciudadanos más ricos participan en los cargos de Estado.
- e) Quienes gobiernan hacen negocios personales tornándose en empresarios.

Cuando se perciben estas características, estamos ante una oligarquía, de fondo, aun cuando el discurso y la ley señalen que se tiene una democracia, de forma. En palabras de Aristóteles, “Cuando los ricos se vuelven más numerosos o aumentan sus propiedades, los gobiernos se transforman en oligarquías y dinastías” (Aristóteles, *Política*, 1303 a, 14-16).

En los sistemas oligarcas, para llegar a los cargos públicos, previamente, un grupo de personas con riqueza que anhelan el poder trazan una estrategia financiando a ciertos partidos políticos y/o candidatos. Una vez que estos han llegado al poder, recuperan lo invertido mediante jugosos negocios y contratos. O bien, se apropian directamente de las arcas públicas mediante el peculado, esto es, una práctica corrupta por la que un servidor público se apropia utiliza o desvía indebidamente bienes, fondos o recursos del Estado que le fueron confiados en razón de su cargo.

Los oligarcas, directa o indirectamente, se dirigen a servidores públicos susceptibles de corromperse, independientemente del ámbito de poder en que laboren: legislativo, ejecutivo o judicial. En el caso del poder legislativo, compran diputados, quienes hacen leyes a favor de las empresas que les contratan o impiden leyes que les perjudiquen, convirtiéndose así en diputados de alquiler que ofrecen sus servicios al mejor postor. Lo mismo sucede en los poderes ejecutivo y judicial, se soborna a funcionarios para beneficiarse, saltándose las normas, por ejemplo, evadiendo impuestos.

Como ya se mencionó, la acumulación de riquezas es el meollo de las oligarquías. Esa avidez por el dinero proviene del denominado “espíritu capitalista”, el cual Weber define como: “la mentalidad o actitud que aspira sistemática y profesionalmente al lucro por el lucro mismo (...) El “espíritu” es, por tanto, una actitud, un *habitus*, es decir, una disposición psíquica del individuo que se manifiesta en sus pautas de comportamiento, en los criterios con los que organiza su vida. (...). El “espíritu capitalista”, en concreto, es esa actitud o mentalidad respecto a la actividad económica caracterizada por aspirar a ganar dinero como un fin en sí mismo. (Abellán, 2003, 17-18).

3. ANTECEDENTES Y EXPANSIÓN DEL ESPÍRITU CAPITALISTA

Las oligarquías son tan antiguas como las democracias; Esparta y Atenas son ejemplos de ciudades de la Grecia clásica que operaban con una y otra forma de gobierno. Desde entonces, democracia y oligarquía han coexistido a lo largo de la historia, aunque con diferentes nombres. La definición clásica de oligarquía señala que “Donde quiera que los gobernantes deben su poder a la riqueza, hay allí una oligarquía” (Aristóteles, *Política*, 1280).

Si bien el deseo desmedido por las riquezas ya existía desde las antiguas civilizaciones, en la edad media se manifestó a través de la burguesía, clase social que surgió en el siglo XI. La mentalidad de enriquecimiento exacerbado se expandió por el mundo a finales del siglo XVIII con el nacimiento de la industrialización y del sistema capitalista; en el siglo XIX cobró fuerza el liberalismo que argumentaba los “beneficios” del libre mercado.

Los liberales clásicos de la economía como Adam Smith, David Ricardo o John Stuart Mill sostenían la idea de la libre competencia del mercado sin la intervención del Estado. No debemos olvidar aquella famosa frase de “dejar hacer, dejar pasar”. Smith (Escocia, siglo XVIII) afirmaba que “cuando cada individuo persigue su propio interés una <mano invisible> en la economía conduce a resultados benéficos para la sociedad (...) y la suma de todos los egoísmos termina en acciones altruistas” (Ángeles, 2026, 20). La teoría clásica liberal que abogaba en favor de las virtudes del libre cambio internacional es retomada y difundida con nuevos elementos bajo el nombre de neoliberalismo. Este establece que los estados deben conducirse sobre la base de una menor intervención del Estado en la economía, una libre política cambiaria, desregulación y libertad de mercado, supresión de las barreras proteccionistas, recorte del gasto social, privatización de las empresas públicas, liberalización de las telecomunicaciones, aumento de los flujos de capital, así como apertura de las fronteras a la competencia internacional (Diego, 2011, 17).

En el siglo XX, las denominadas guerras mundiales se debieron precisamente a intereses oligárquicos. En la etapa de posguerra, gracias a la situación político-económica-militar, el país que se consolida como líder oligarca por excelencia fue Estados Unidos. A ello contribuyó en gran medida la Creación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) o Banco Mundial. Desde entonces el bloque oligarca ha venido incrementando su fuerza y poder.

En 1989, con la caída del muro de Berlín, el bloque socialista se derrumba dando el triunfo al sistema capitalista y a los países que lo integran.

En su afán ilimitado, las oligarquías compiten, ya no sólo por la riqueza de sus propios Estados ni la de sus vecinos inmediatos, sino por las del planeta. Ya Aristóteles en su libro *Política* estudia la oligarquía como forma de gobierno, calificándola de injusta y corrupta al buscar solo el interés particular de los que gobiernan. La ambición, la codicia, así como el anhelo de poder son aspiraciones comunes en la vida contemporánea. En un estado oligárquico, el dinero tiene tanta importancia en la vida del individuo que, de ser un medio para vivir, se convierte en el fin mismo de la vida. Y es tan poderoso este principio, que arrastra valores, familia y cultura, generando una sociedad de consumo exacerbado. En los Estados oligárquicos se fomenta la riqueza para una clase o élite a costa de la pobreza del resto de la población. En su *Teoría del Capital*, Karl Marx rebautizó a esta forma de gobierno y la denominó capitalismo. (Diego, 2011, 8).

En la década de los setenta apareció un documento titulado “Armas silenciosas para guerras tranquilas”, en el que se desarrolla toda una estrategia de dominación mundial. Dicho documento se le atribuyó al grupo Bilderberg o Club Bilderberg que reúne anualmente a personas influyentes y poderosas de las finanzas, política, fuerzas armadas, banca y academia de Europa y Norteamérica, para debatir a puerta cerrada sobre geopolítica, economía y desafíos globales. El nombre de este club procede del hotel de la localidad de Oosterbeek, Países Bajos, en el que en 1954 tuvo lugar la primera reunión.

En las últimas décadas del siglo XX, en Estados Unidos, un grupo de poderes fácticos se alió en lo que se denominó *Consenso de Washington*, estableciendo una estrategia para el mundo denominada globalización, la cual comenzó a operar a través de políticas de corte neoliberal (libre comercio, libre mercado).

Para Jacques Adda: “La globalización es resultado de la expansión hasta los confines del planeta del capitalismo, pero es también, y sobre todo, un proceso que pretende evitar, disgregar y por último, eliminar las fronteras físicas y reglamentarias que traban la acumulación a escala mundial del capital. Se caracteriza por la progresiva unificación de los mercados mundiales de bienes, servicios y capitales, y por una creciente integración mundial de la producción” (Adda, 1999, 203). Otra definición de globalización señala lo siguiente:

La mundialización significa el triunfo en todo el planeta del principio privado competitivo en detrimento de la riqueza de las naciones. Es un proceso por el cual las grandes empresas transnacionales, respaldadas por sus gobiernos, con grandes ventajas para competir respecto de las economías locales, se abren paso y penetran con sus productos o servicios en el interior de los Estados. Posteriormente se van consolidando y cobran fuerza comercial y económica para más tarde influir en los distintos aspectos de la vida de los estados: en lo político, lo económico, lo jurídico, lo social, lo cultural. La globalización es la oligarquización del mundo impulsada por distintas élites económicas. Es una nueva colonización con sus propios matices. Se comienza por los países más débiles para luego enfrentarse a los más fuertes (Diego, 2011, 11).

4. LOS OLIGARCAS DESPLAZAN A LOS POLÍTICOS CON EL SEGUNDO MANDATO DE TRUMP (2025)

El 20 de enero de 2025, Donald Trump asumió su segundo mandato como presidente de Estados Unidos. Como ya se ha dicho, este país, por definición es una oligarquía. Parafraseando a Abraham

Lincon respecto a su definición de democracia: “Es el gobierno, del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, la oligarquía es el gobierno de los ricos, por los ricos y para los ricos.

En esta segunda toma de posesión como presidente, Trump se hizo acompañar por los hombres más ricos del planeta: Elon Musk, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, Sundar Pichai, Tim Cook, todos ellos líderes de las plataformas tecnológicas. La asignación de puestos en primera fila es la evidencia de que un grupo de multimillonarios goza de influencia política. Y que el nuevo gobierno, fiel a su principio político de codicia, gobernará, no para la comunidad política con base en el principio de bien común, sino para unos cuantos. He aquí dos de las primeras acciones de Trump ya como presidente: “En su primer día anunció explícitamente que Estados Unidos se retiraba de un acuerdo de la OCDE para una tasa mínima de impuesto corporativo de 15 por ciento. En su segundo día, Trump se reunió con el congreso para diseñar estrategias sobre cómo renovar los recortes de impuestos para los ricos” (Brooks, 2025, 20).

Posteriormente, frente a toda lógica jurídica y respeto al derecho internacional y, en una actitud de total supremacía, declaro que, por seguridad nacional, Groenlandia debería ser parte de Estados Unidos. Y así, contrario a la diplomacia y normas de conducta que establecen los protocolos internacionales para practicar la cordialidad y las buenas maneras, haciendo alarde de fuerza. “Trump disfruta del lenguaje de odio siempre ofensivo, racista, misógino o xenófobo, especialmente contra inmigrantes a quienes estigmatiza con apodos despectivos y acusaciones de “violadores” y “criminales” (Abad, 2024, 14). Continuando con esta lógica de violencia, cambió el nombre de Departamento de Defensa a Departamento de Guerra teniendo como estrategia el uso de la violencia comenzando por la verbal. En octubre de 2025 “durante su *tour* por Asia, en su visita al portaviones *USS George Washington* en la base naval de Yokosuka, Japón señaló: <Cuando se trata de defender a nuestro país, dejaremos de ser políticamente correctos (...) y si salimos a la guerra, vamos a ganar, vamos a hacer volar a países, la marina estadounidense está lista para destruirlos>” (Saxe-Fernández, 2025, 25). En octubre de 2025 anunció que había ordenado al Pentágono reanudar las pruebas de armas nucleares. En este mismo mes, encaminó el portaviones *Gerald Ford* al caribe comenzando una serie de operaciones haciendo estallar supuestas narcolanchas sin mostrar pruebas, evidencias por lo que dichos actos pueden ser considerados ejecuciones extrajudiciales. Paralelo a esta actitud beligerante, en enero de 2026, ordeno al ejército atacar a Venezuela por aire secuestrando al presidente Nicolás Maduro. De igual arrogante manera, afirmó que rescataría el Canal de Panamá y renombró el Golfo de México como Golfo de América.

También estableció una política de extorsiones en lo interno y externo de ese país contra todo aquel que no se pliegue a su voluntad. En septiembre de 2025 demandó al diario *The New York Times* por 15 millones de dólares por “Difundir falsedades que afectan directamente a su reputación”; en tanto que hacia el exterior comenzó con amenazas de imponer aranceles e impuestos a varios países.

Como buen oligarca Trump busca incrementar su fortuna, algunas acciones para generar dinero desde el cargo han sido la venta de criptomonedas, fragancias, botellas, camisetas, corbatas, gorras, biblias sencillas (\$59.99) y biblias con su autógrafo y con el lema “Dios bendiga a América” (mil dólares). También cobra, y cobra caro, a quienes quieren reunirse con él. En su toma de posesión realizó una cena de gala con un precio de entrada de un millón de dólares por persona. Esta practica de cobrar cantidades astronómicas por contar con su presencia se ha hecho frecuente.

Conforme avanza en su gobierno, Trump incrementa el número de actos para obtener dinero. En mayo de 2026, un titular del diario británico *The Guardian* exponía: “La familia de Trump busca enriquecerse en Bosnia usando la política con un proyecto energético que además pondría en riesgo los Acuerdos de Dayton que pusieron fin a la guerra en 1995. El proyecto fue adjudicado sin licitación e involucró a líderes serbios-bosnios como Milorad Dodik, impulsor del separatismo y crítico del complejo sistema de equilibrio establecido por Dayton” (Redacción, 2026, 21).

Pero no sólo en Bosnia, sino en todo el planeta Trump trafica mediante conflicto de intereses. En la sección Economía, el titular del Diario *La Jornada*, principal diario de México, apareció el siguiente

titular: “La geopolítica queda expuesta a conflicto de intereses. La marca Trump incrementa la fortuna del magnate en 12 países”. Más adelante señalaba “Hay en curso 22 proyectos inmobiliarios a escala global que llevan el apellido del presidente de Estados Unidos Donald Trump” (Villanueva, 2026, 14). A quien se le enfrenta o le critica, lo demanda pidiendo dinero como compensación. Tratándose de otros países, impone aranceles elevadísimos a los productos que entran a Estados Unidos.

En 2025, la Organización No Gubernamental (OXFAM) “alerto que los oligarcas de ESTADOS UNIDOS amenazaban la democracia” (Davos, 2025, 20). En el artículo se señalaba que una oligarquía de multimillonarios es peligrosa para la democracia. Y que está, aprovechando el regreso de Donald Trump ejerce un gran poder sobre el sistema político, económico y comercial. Una semana antes, también el expresidente de Estados Unidos, Joe Biden, señaló: “Hoy en día está tomando forma en Estados Unidos una oligarquía de extrema riqueza, poder e influencia que literalmente amenaza toda nuestra democracia, nuestros derechos y libertades básicos” (AP, 2025, 22). En este mismo sentido, Bernie Sanders, senador independiente por Vermont en Estados Unidos señaló: “En mi opinión, los componentes esenciales del trumpismo son: oligarquía, autoritarismo, deshonestidad sin precedente, cleptocracia y políticas económicas que favorecen a los ricos a la vez que empobrecen a las familias trabajadoras” (Sanders, 2025, 15). Por su parte, el director ejecutivo de la ONG, Amitabh Behar, señaló: “La joya de la corona en esta oligarquía es un presidente multimillonario, respaldado y comprado por el hombre más rico del mundo, Elon Musk, y que dirige la mayor economía del mundo” (Davos, 2025, 20).

Los oligarcas tienen como política nombrar a personas del ámbito empresarial en los cargos públicos. “Trump nombró para su nueva administración a otros multimillonarios y a empresarios para cubrir puestos de embajadores o directores de agencias federales” (Davos, 2025, 20).

El incremento de las riquezas se acompaña de un elemento fundamental que engrasa la maquinaria del sistema capitalista, a saber: la corrupción. En 2025 Trump ordenó la anulación de la ley que prohíbe el soborno en el extranjero, alegando que esta medida interfiere en los negocios de su país. Abiertamente señaló que para defender los intereses de los empresarios acudiría a ella siempre que fuera necesaria.

La Oficina de Ética Gubernamental de Estados Unidos señaló en mayo de 2026, que “el mandatario republicano está implicado en una serie de transacciones financieras vinculadas con grandes empresas estadounidenses en los primeros tres meses del año en curso, las cuales tienen un valor de entre 200 y 750 millones de dólares.

Por otro lado, de acuerdo con informes de *The New York Times* y de *The New Yorker*, “Ya se habían reportado cálculos del lucro del presidente y su familia durante el primer año de este segundo periodo en la Casa Blanca, incluyendo uno de un incremento de su fortuna por más de mil 400 millones de dólares de acuerdo con informes de *The New York Times* y otro de *The new Yorker*, el cual estima que ya supero 4 mil millones como resultado del uso de su puesto como palanca para sus negocios” (Brooks 2026, 20).

Esta manera de operar de las oligarquías se reproduce no solo en los grandes países capitalistas sino incluso tratándose de países con altos niveles de pobreza considerados en vías de desarrollo pudiendo ser de Africa, América Latina o Asia. Precisamente, la pobreza se debe a la concentración de riqueza de las élites empresariales, sean estas de origen nacional o internacional o bien como resultado de la combinación de ambas.

5. EFECTOS DE LAS OLIGARQUÍAS EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

Las formas de actuar de las oligarquías han dañado a las sociedades en múltiples formas, algunas de ellas son las siguientes:

La expansión del espíritu capitalista

El espíritu capitalista, como ya se dijo, entendido como el amor excesivo por el dinero, es la causa de múltiples prácticas corruptas en Estados o Naciones. Al interior de un país dicho espíritu se encuentra en los sectores público, privado o social. En el sector público, dicho espíritu, es una de las causas de la existencia y expansión corrupción. Tanto políticos como funcionarios buscan la manera de enriquecerse desde los cargos públicos. Para el caso del sector privado, cabe recordar que su objetivo principal es la ganancia, la obtención de beneficios, el incremento de la riqueza. Finalmente, en el sector social y/o ciudadanía también existe un alto porcentaje de ciudadanos que anhelan tener dinero para satisfacer sus necesidades y deseos generados por la sociedad de consumo.

Tener dinero a como dé lugar

“Poderoso caballero es Don Dinero”, escribió Cervantes. El ansia de capital provoca que el ser humano saque lo peor de sí. Quienes caen bajo la pasión del dinero y no pueden obtenerlo de forma limpia o lícita, idean situaciones en las que el engaño, la estafa, el robo o la extorsión son sus aliados. El dinero, de ser un medio para vivir se convierte en el fin de la vida. Bajo esta circunstancia, la gente vive para obtener dinero, convirtiéndose en esclavo de este.

Sófocles, en la tragedia de *Antígona* escribió: “No hay nada más pernicioso que el dinero. Él abate ciudades, él destierra a los hombres lejos de su hogar (...), ¡Dinero, ah dinero, pervertidor de corazones nobles, creador de felonías en la conciencia, almáciga de todas las maldades! ¿Quién sino él, mostró a los mortales todo ardid vergonzoso, toda empresa impía?

Concentración de la riqueza

Tan solo en Estados Unidos, “La riqueza de los 12 estadounidenses más ricos se incrementó en más de un billón 300 millones de marzo de 2020 a diciembre de 2024, un incremento de 193 por ciento, para llegar a un total que supera 2 billones de dólares, reportó *inequality.org* de IPS” (Brooks, 2025, 20).

En 2014, el 48% de la riqueza mundial estaba en manos del 1% de la población, en tanto que el otro 52 % de la riqueza se concentraba en el restante 99% de habitantes del planeta. Dicha concentración de la riqueza se acentuó más, pues para 2017, las ocho personas más ricas del mundo ya controlaban el 50% de la riqueza. Con el paso del tiempo, esta situación va en aumento como resultado del sistema económico y comercial imperante, con el consecuente aumento de la desigualdad y pobreza.

Derroche de los recursos del planeta y del medio ambiente

Para aumentar sus haberes, los miembros de las élites oligarcas toman de manera indiscriminada de los recursos naturales: lagos, ríos, montañas, bosques, minas. Esto implica una continua y creciente destrucción del medio ambiente.

En lo que respecta a sus gustos, muchos de ellos excéntricos, pueden matar a un gorila para cortar su mano derecha y usarla como cenicero o saciar su apetito con platillos como “sesos de mono fresco”: se trae el mono vivo, el cuerpo está encerrado en una caja, en tanto que solo sobresale la cabeza por un orificio. Con una especie de hacha pequeña, se corta el cráneo al mono para extraer los sesos y que el comensal los coma frescos.

Usura y endeudamiento

Uno de los actos que desde antaño se practica cuando se tiene dinero y se codicia más es la usura. El interés incrementa el valor de la moneda. En la Grecia clásica, lo denominaban *tokón*, y decían que este era el hijo del dinero. Aunque la usura ha sido criticada a lo largo de la historia, siempre ha estado presente. Como se señaló, en la Edad Media con el nacimiento de los burgos o ciudades, la burguesía comienza a tener una fuerte presencia, al grado de transformar el sistema económico. El nacimiento de los bancos, cuyo objetivo es precisamente prestar dinero para obtener intereses, constituyó desde entonces la forma de operar de quien pone en movimiento su dinero. Los bancos inciden en prestar a

individuos o empresas necesitadas o no. En el fondo, la idea es que unos y otros se endeuden y, si no logran pagar, se embargarán las garantías. Es la nueva forma de esclavitud moderna. El endeudamiento, público o privado, interno o externo, generalmente de los países débiles económicamente, los mantiene dependientes de las grandes oligarquías.

6. ACTITUDES DE SOBERBIA, CLASISMO, RACISMO, APOROFOBIA, DISCRIMINACIÓN

Reza una antigua frase: “El rico se enseñoreará de los pobres, y el que toma prestado, siervo es del que empresta” (Proverbios, 22.7). La posesión de riqueza transforma el “alma” del individuo, lo hace soberbio, arrogante, se siente omnipotente. A quienes no están en su mismo estatus los miran hacia abajo, haciéndoles sentir menos. Estas situaciones dan pie al clasismo, a la humillación, a la discriminación y a la *aporofobia*, entendida como el rechazo, aversión y desprecio hacia los pobres.

Lobos con piel de oveja

Los oligarcas son conscientes de ser codiciosos, por ello, como también están interesados en lavar su imagen y ganarse a los ciudadanos se apoyan en líderes de opinión quienes a través de discursos demagógicos les hacen ver como grandes emprendedores, benefactores con responsabilidad social y comprometidos con la sociedad.

Al gozar de una posición de poder económico y político privilegiada, cuentan con la infraestructura necesaria para diseñar una ideología tanto para la política, la economía, el comercio y la propagan de manera reiterada mediante todos los medios al alcance. Para ello disponen de ideólogos, profesores e investigadores, principalmente con reconocimiento, los cuales escriben, publican, generan debate, dan conferencias, imparten cursos y viajan a distintos países difundiendo y convenciendo sobre el modelo definido. La ideología generada

y los personajes que las difunden tienen un efecto impactante y atractivo que desencadena en todos los países del mundo un interés por acudir a tomar cursos y a estudiar esos modelos, con frecuencia en universidades privadas.

En general, desde las últimas décadas del siglo XX, los ciudadanos de todo el orbe están siendo bombardeados por información engañosa y errónea, en otras palabras, están siendo manipulados por las corporaciones mediáticas. La prensa libre ha dejado de existir. La mentira ha sustituido a la verdad, el beneficio por el servicio. Por un lado, el ciudadano es víctima de estas empresas manipuladoras; por otra, es responsable de esta utilización por su propia falta de conciencia ante lo que ve, oye y consume sin hacer una verdadera reflexión crítica.

7. REFLEXIONES FINALES

Desde la clasificación de las formas de gobierno dada por la teoría política de la Grecia clásica, las oligarquías son una forma de gobierno injusta y perversa. Riqueza y poder cada vez están más concentrados en las manos de una élite. Esta tendencia no solo se mantiene, sino que va en aumento. Los ricos no solo ganan más, sino que pagan menos impuestos o no pagan, sobre todo cuando la forma de gobierno es una oligarquía. Usan el gobierno para fines privados. El caso de Donald Trump es trágico para la vida pública: mentiroso, agresivo, racista, clasista, soberbio, al ser una figura pública se convierte en un referente. Ya otros gobernantes lo están imitando.

Es evidente que las personas que adoran el dinero y los placeres que este les procura tienden a simpatizar con las oligarquías. Sin duda, los oligarcas están a años luz de aquella máxima grabada en el pórtico del templo de Apolo en Delfos que decía “Nada en demasía”.

Esta consolidación de los gobiernos de los ricos, por los ricos y para los ricos nos encaminan a la humanidad al precipicio. La usurpación y abuso de los recursos por parte de las oligarquías genera

una brecha cada vez más creciente entre ricos y pobres que está dando por resultado una “crisis moral” que atañe a toda la humanidad.

Mientras continuemos en esta lógica capitalista, avanzamos hacia la “oligarquización del planeta”, vislumbrándose cada vez con más claridad que un grupo de personas serán, no solo las que dirigirán el mundo, sino que se apropiarán de él, a menos que resurja la cordura y volvamos al camino de la verdadera humanidad.

8. FUENTES

- Abad Domínguez, Fernando (2025), “mucho odio en poco tiempo”, En: *Diario La Jornada*, 14 de febrero, p. 14.
- Abellán, Joaquín (2003), *Max Weber la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, traducción, nota preliminar y glosario de Joaquín Abellán, Madrid, Alianza Editorial.
- Adda, Jacques (1999), *La globalización de la economía*, Madrid, Editorial Sequitur, 1ª Edición en Castellano.
- Ángels, Luis (2026), “La mano invisible”, En: *Diario La Jornada*, 7 de junio, p. 20.
- AP, AFP, Reuters y The Independent (2025), “Advierte Joe Biden sobre peligrosa concentración de poder de la oligarquía”, En: *Diario La Jornada*, 16 de enero, p. 22.
- Aristóteles (1982), *Política*, En: Obras, Madrid, Editorial Aguilar, pp. 651-994.
- Brooks, David (2025), “Oligarcas desplazan a políticos en la cúpula del nuevo gobierno de EU”, En: *Diario la Jornada*, 23 de enero, p. 20.
- Brooks, David (2026), “Acusan al gobierno de Trump de ‘corrupción épica a plena vista’”, En: *Diario La Jornada*, 21 de mayo, p. 20.
- De la Redacción (2026), “*The Guardian*, la familia de Trump busca enriquecerse en Bosnia usando la política”, En: *Diario La Jornada*, 31 de mayo, p. 21
- Diego, Oscar (2011), *Ideología neoliberal y política de globalización bajo un enfoque ético*, Colección Cuadernos de ética para los servidores públicos, Núm. 11, Toluca, UAEMex, Poder Legislativo del Estado de México.
- Diego, Oscar (2012) “Oligarquías disfrazadas de democracias. Una crítica a las democracias contemporáneas”, En: *Revista Espacios Públicos*, UAEMex, Num. 34, pp.138-151
- Diego, Óscar (2018) “Lobo con piel de oveja o democracias corruptas”, *Revista Estudios de Derecho*, Universidad de Antioquia, Número 165, ene-jun, pp. 96-114.
- Diego, Óscar (2025), “Demagogia y discurso anticorrupción en el primer cuarto del siglo XXI ¿Quiénes lo utilizan y por qué?”, *Revista Encuentros Multidisciplinares*, Universidad Autónoma de Madrid, Núm. 79, enero-abril.
- Oxfam (2014), *Gobernar para las elites. Secuestro democrático y desigualdad económica*.
- Oxfam, (2025), “Oligarcas de ESTADOS UNIDOS amenazan la democracia, alerta OXFAM”, En: *La Jornada*, 20 de enero, p. 20
- Platón (2006), *La República*, en: Diálogos, Tomo IV, Madrid, Gredos
- Sanders Bernie (2025), “Combatir a la oligarquía”, En: *Diario la Jornada*, 14 de abril, p. 15.
- Villanueva, Dora (2025), “La geopolítica queda expuesta a conflicto de intereses. La marca Trump incrementa la fortuna del magnate en 12 países”, En: *Diario La Jornada*, 31 de mayo, p. 14.